



LA EDUCACIÓN GEOGRÁFICA Y LA EXPLICACION CRÍTICA DE LA REALIDAD VIVIDA¹

Dr. José Armando Santiago Rivera

Docente, Investigador Escuela de geografía

Universidad de Los Andes, Venezuela

jasantiar@yahoo.com, asantia@ula.ve

RESUMEN

A finales del siglo XX se manifestó una situación geográfica originada por la ruptura del equilibrio ecológico y con efectos sociales catastróficos e inquietantes. Actualmente, se considera que este hecho responde a los cambios históricos de la Revolución Industrial y al pensamiento neoliberal. En este contexto, la Educación Geográfica es una opción para formar al ciudadano del siglo XXI, aunque cuando se examina la actividad formativa de la práctica escolar cotidiana, allí están vigentes los fundamentos descriptivos de la geografía y de la pedagogía tradicional, que transmiten conceptos geográficos. Esta discrepancia determinó, metodológicamente, realizar una revisión documental y estructurar un planteamiento sobre la complicada realidad geográfica construida por el capital, analizar la acción educativa para explicar la realidad geográfica y, finalmente, propone a la comunidad como objeto de estudio de la Educación Geográfica. Concluye que la enseñanza geográfica debe ser una opción científica y pedagógica para la explicación crítica de la realidad vivida.

PALABRAS CLAVES: Enseñanza de la Geografía, Realidad Vivida.

ABSTRACT

At the end of the 20th century, show a geographical situation, caused by the rupture of the ecological balance and with catastrophic and troubling social effects. Now, considered that this fact, responds to the historic changes of the Industrial Revolution and the neoliberal thought. In this context, geographic education is an option to form the citizen of the 21st century, although

[1] Este artículo es un informe de avance de la investigación titulada “El desarrollo de la comunidad y la enseñanza de la geografía”, aprobada por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y Artes (CDCHTA-ULA) con el Código: NUTA-H-344-11-04-B



when examining the training activities of the everyday school practice, there are existing descriptive fundamentals of geography and traditional pedagogy that convey geographical concepts. This discrepancy found, methodologically, make a documentary review and structuring an approach on the complicated geographical reality built by capital, discusses the educational action to explain the geographical reality and, finally, proposes to the community as an object of study of the geographical education. He concludes the geographical teaching should be a scientific and pedagogical option for critical explanation of the lived reality.

KEYWORDS: Geography Teaching, Reality Living

INTRODUCCIÓN

En el inicio del nuevo milenio, el sentido de totalidad, unidad planetaria y global revelan la existencia de novedosas circunstancias epocales. Allí, uno de los rasgos más significativos lo constituye la complejidad que caracteriza a los problemas ambientales, geográficos y sociales, cuya manifestación más relevante es una situación donde los desequilibrios ecológicos se muestran en forma habitual con efectos preocupantes adversos, catastróficos y fatales para el colectivo social.

La sociedad se acostumbró a apreciar los eventos socio-ambientales, también conocidos como desastres naturales, con una postura contemplativa que origina comportamientos de indiferencia, apatía y desidia. Lo inquietante es que se viven, sienten y perciben los accidentes, pero se descarta su explicación crítica. En la generalidad de los casos se concentra la atención en el hecho, pero se obvia buscar la explicación que tiene base en la forma en cómo el capital utiliza el territorio.

En este contexto, inquieta que los medios de comunicación social desempeñen una labor formativa más eficaz que la que realiza la escuela, porque mientras el tecnicismo facilita exponer las dificultades ambientales, geográficas y sociales, con

una sorprendente similitud a lo real, la acción formativa del ciudadano del siglo XXI se aferra a desenvolverse con un trabajo escolar cotidiano de acento pretérito, pues se afina en conocimientos y prácticas originadas en el siglo XVIII; es decir, no hay una labor que concientice sobre los problemas y menos sobre las razones que los explican.

Esto determinó asumir como temática una explicación sobre la enseñanza de la geografía como opción para la explicación crítica de la realidad vivida. Se consideró como orientación fundamental el tratamiento de la emergente realidad y de su acelerada transformación desde la perspectiva de la renovación paradigmática y epistemológica de la ciencia, con el objeto de destacar la necesidad de abordar la problemática ambiental y geográfica de manera directa, en el pleno escenario de los acontecimientos.

Metodológicamente, esto obligó a realizar una revisión bibliográfica con el objeto de integrar la teoría con la práctica y ofrecer una opción de cambio coherente y pertinente con la complejidad del mundo actual. Desde esta labor investigativa, se analiza como aspectos relevantes la complicada realidad geográfica construida por el capital, la educación para explicar la realidad geográfica y hacia la comunidad. Eso implica valorar a la enseñanza geográfica desde un planteamiento innovador de la práctica escolar, ahora más coherente con la explicación crítica de la realidad vivida.



LA COMPLICADA REALIDAD GEOGRÁFICA CONSTRUIDA POR EL CAPITAL

En el inicio del nuevo milenio, uno de los rasgos más significativos de la época lo constituyen la complejidad que caracteriza a los problemas ambientales, geográficos y sociales. La realidad se revela con dificultades pronunciadas donde lo social enfrenta duros desafíos al vivir en un escenario caracterizado por el suceder cotidiano de eventos socio-ambientales adversos, catastróficos y fatales de alcance planetario, cuyas repercusiones se sienten con contundencia; especialmente, en la población desprotegida e indefensa.

En los medios de comunicación social es habitual adjudicar estos accidentes ambientales y geográficos al calentamiento global. En la década de los años setenta del siglo XX, Dausereau (1972) consideraba como graves problemas la elevación de las temperaturas que ocasionó la ruptura del equilibrio atmosférico y, en efecto, el deshielo de los polos del norte y el sur, la merma de los glaciares de los altos relieves del planeta, el desarrollo de huracanes y tifones de extraordinaria magnitud, lluvias torrenciales e inundaciones desastrosas, como también eventos ambientales imprevistos, además de nefastos.

También hay informaciones diarias sobre los sucesos derivados del hacinamiento urbano. Allí suceden movimientos en masa que afectan viviendas a causa de las lluvias; la crecida de ríos y quebradas destruyen viviendas y también se muestra la intensidad de la contaminación ambiental; específicamente, las comunidades citadinas muestran condiciones territoriales en franco deterioro, lo que determina volver la mirada crítica hacia la concentración de población urbana y sus inconvenientes habituales.

Los escenarios rurales tampoco escapan a situaciones difíciles relacionadas con los desequilibrios del ambiente. Esto, desde la vigencia de las actividades ancestrales del cultivo de la tierra hasta la contaminación del suelo con insecticidas, plaguicidas y abonos químicos en general, cuyo

uso indiscriminado e irracional ha contribuido a acrecentar la magnitud y complicación de las formas de degradación ambiental. Esta realidad no escapa a las repercusiones de los desequilibrios de la atmósfera con lluvias e inundaciones catastróficas.

En su momento, para Wettstein (1962) el alcance de esta problemática ya representaba para la humanidad una temática de especial atención y comenzaba a revelar el sentido y consecuencia de alcance mundial. Ya era evidente que la totalidad del planeta estaba en desequilibrio y que ningún lugar del ámbito terráqueo escapaba a los contratiempos ocasionados por la ruptura del equilibrio establecido por la naturaleza en millones de años.

Las realidades de ciudades y comunidades rurales representan problemáticas altamente preocupantes, porque en un corto periodo de tiempo, entre cuatro y cinco siglos, las situaciones han cambiado drástica y categóricamente en el orden global. A fines del siglo XX, Tovar (1990) expuso su inquietud ante la manifestación de los desequilibrios ecológicos en forma habitual con efectos perversos y catastróficos y destacó que, ante la inusitada magnitud ecológica y ambiental, se hace imprescindible cuestionar la indiferencia, desconocimiento e ignorancia colectiva.

En la actualidad, esta problemática ha originado la realización de encuentros internacionales. Son reuniones constantes y reiteradas donde se exponen estudios e investigaciones cada vez más reveladoras del deterioro ambiental. Hay preocupación en ecólogos y geógrafos, entre otros profesionales, sobre el alcance que denuncia la ruptura del equilibrio natural. Por lo tanto, estos temas son debatidos con interés social, pero cuando se toca el aspecto económico, las grandes potencias



económicas frenan cualquier iniciativa de cambio al empuje industrial.

Según Torres (1996) es inevitable apreciar que el actual intervencionismo de las potencialidades naturales continuará dado el extraordinario avance de la ciencia y la tecnología que vislumbra con sus logros, pero parece olvidarse de las repercusiones que tienen los aportes para incrementar la rentabilidad financiera. En ese sentido, ante la crisis alimentaria, cuya realidad es inevitable en la generación de hambrunas, ni siquiera se ha conmovido a los países altamente industrializados porque su aspiración es el incremento del capital.

El privilegio económico-financiero sobre el resto de los aspectos esenciales de la dinámica social está altamente cuestionado y ya revela muestras de detrimento. Hay aprietos en la economía y las finanzas. Sin embargo, su monopolio marca la diferencia y se erige como lo prioritario para la sociedad. Con los acontecimientos ocurridos en la primera década del nuevo milenio, en los Estados Unidos de Norteamérica y en Europa, el capitalismo está afectado en sí mismo y sus efectos muestran profundas contradicciones.

Santaella (2008) destaca que la crisis de la depresión de los años treinta del siglo XX ha emergido con nuevas facetas para llamar la atención de la población mundial, afectada por el desaforado consumismo impulsado por el nuevo orden económico mundial. No es solo la naturaleza la que expresa sus conflictos, sino también la sociedad. Ahora, la economía, la política y el militarismo se dan la mano para crear otros escenarios que pretenden reivindicar los logros del capital como garante de la transformación científica, tecnológica, industrial y comunicacional.

Precisamente, son los medios los que ya no ocultan los problemas ambientales, geográficos y sociales. Su diaria exposición es el ejemplo más revelador de las formas tan desequilibradas que vive la humanidad a consecuencia del comportamiento del capitalismo perverso o de la calificación de Juan Pablo II: el capitalismo salvaje. De allí que exista una indiscutible e incuestionable contradicción: mientras la opulencia económico-financiera expone los logros de una minoría, la pobreza constituye un problema planetario.

Se trata de la mayoría de los habitantes del planeta en condiciones muy dispares de quienes ostentan la riqueza. El hacinamiento urbano, la desolación rural y la usurpación de terrenos inhóspitos para construir un hogar, se unen a la presencia de las enfermedades endémicas y epidémicas, el bajo consumo de alimentos, la carencia de los elementales servicios públicos, como agua, electricidad, vivienda; aunado a la baja calidad de la educación, aquellos limitan acentuadamente la posibilidad de mejorar la calidad de vida.

La realidad ambiental y geográfica que se revela como resultado de la acción económico-financiera, política y de injerencia ideológica del neoliberalismo, es una situación compleja que manifiesta las consecuencias de la expansión del capital y de su intensa labor por aprovechar, de manera indiscriminada e irracional, a los territorios en las diversas regiones del planeta. Eso no se puede ocultar hoy día, como lo fue en el pasado, gracias a los efectos comunicacionales e informativos de los medios de comunicación social; en especial, la televisión de alcance globalizador. Gracias a este medio, la sociedad mundial aprecia diariamente, por un lado, las magnitudes de los adelantos promovidos por el capitalismo con el desarrollo de la ciencia y la tecnología, de acuerdo con sus perversos propósitos e intereses, pero también los problemas que viven los grupos humanos como consecuencia del acentuamiento del desequilibrio ecológico. Al respecto, Rotundo (2001) explica:

Desde mediados del siglo XX estamos experimentando otro cambio profundo de las



condiciones económicas, sociales y políticas del mundo. Por primera vez, desde el inicio de la Revolución Industrial, el capitalismo no tiene oposición y logra la supremacía total provisto de medios tecnológicos formidables. Pero, del mismo modo, muestra la faceta de las contradicciones y las dificultades de la sociedad, como por ejemplo, la exclusión, el hambre, la miseria y el atraso de los pueblos (p. A-7)

Lo impresionante es que la acción interventora de la revolución industrial, al renovarse y transformarse en el contexto de los cambios socio-históricos, reorienta sus finalidades y la acción de su gestión se encamina hacia otros recursos naturales, cada vez más específicos en correspondencia con la innovación y la creatividad en la ciencia y la tecnología. En efecto, nuevas realidades geográficas presentan la artificialidad del espacio, como por ejemplo majestuosas construcciones arquitectónicas, pero igualmente viviendas improvisadas que son expresión de las contradicciones entre la riqueza y la pobreza.

La remozada revolución industrial también tiene, en la microelectrónica, otra base puntual para desarrollar otros productos que le han facilitado al capital su expansión planetaria. Un mercado cada vez más creciente lo constituye América Latina y el Caribe. Hacia allá, el modelo neoliberal del libre mercado y la construcción de una novedosa realidad concreta y virtual han conducido a incrementar el uso irracional del territorio, del mismo modo que no se puede ocultar que la pobreza es un problema cada vez más complicado, como lo son las contradicciones entre la opulencia y la escasez.

La manifestación de esta circunstancia se puede entender con la apreciación que realiza Maza Zavala (2005) cuando dice lo siguiente: “Los problemas de la sociedad no han sido resueltos. No estamos en equilibrio y paz con la naturaleza. El ser humano colectivo no está en paz consigo mismo. Estamos lejos de alcanzar la utopía de la abundancia bien compartida; la miseria, la enfermedad, el peligro, el abandono oscurecen los días de grandes grupos, inclusive en el seno

de las naciones calificadas como desarrolladas” (p. A-8).

Al asumir como escenario la complicada realidad geográfica construida por el capital, es imprescindible apuntar hacia la explicación de las consecuencias sociales que derivan de esa circunstancia política, ideológica, económica-financiera. Pero, fundamentalmente, se hace necesario reflexionar sobre la acción formativa de los ciudadanos para entender los acontecimientos del mundo vivido. De allí que vale preguntarse: ¿Qué acción educativa se desarrolla para formar a los ciudadanos que viven la complejidad de su realidad y de su mundo construido por el capital?

LA ACCIÓN EDUCATIVA PARA EXPLICAR LA REALIDAD GEOGRÁFICA

El inminente apremio para buscar respuestas a la complicada situación que vive el planeta, en su condición de totalidad ecológica y geográfica, desde mediados del siglo XX en los escenarios políticos y académicos, ha considerado la imperiosa necesidad de comenzar a plantear opciones de cambio a la enrevesada realidad que vive la humanidad. La magnitud de los acontecimientos apunta a la necesidad de formar a los ciudadanos y ciudadanas, de tal manera que sean capaces de valorar su condición de actores de esta peligrosa circunstancia.

La complejidad ecológica, ambiental y geográfica es concebida como un accidente altamente preocupante para la sociedad del mundo contemporáneo; encuentra como respuesta la elaboración de propuestas de Educación Ambiental y Geográfica, diseñadas desde diversos puntos de vista, pero sin el efecto contundente en la transformación social hacia la conciencia



ambiental, porque en la mayoría de los casos se trata de diseños teóricos, además de poco coherentes y pertinentes con las realidades donde se aplica.

Hay dos alternativas en acción en este momento cuya labor pretende fortalecer comportamientos interesados en mejorar la calidad ecológica y ambiental. En principio, una es la iniciativa promovida por los expertos de acento muy directivo porque la recomendación es que se aplique la propuesta porque es científica. Para Bayona (1999), la otra alternativa son las opciones diseñadas por las comunidades, pues su tarea es un constante hacer, además de tener un acento democrático deliberativo y participativo.

Para Sarmiento (1999) existen otras dos formas de desarrollar la formación educativa ambiental y geográfica. Una es la escuela cuya acción pedagógica se encamina fundamentalmente a transmitir contenidos programáticos sobre ecología, ambiente, contaminación ambiental, entre otros aspectos. Esta orientación tiene como objetivo que los docentes enseñen, con el uso del dictado y la explicación somera, los temas establecidos por el ente oficial y los estudiantes reproduzcan esos conocimientos y prácticas a través del dibujo, la copia y el calcado.

La otra forma de realizar la formación ambientalista es a través de los medios de comunicación social; es decir, con la prensa, la radio, la televisión y el cine. Hoy día se unen otros medios a través del uso de las TICs. Indiscutiblemente aquí se coloca en el primer plano a los efectos de la extraordinaria revolución científico-tecnológica que ha dado un asombroso salto desde la imagen estática a la imagen en movimiento. El resultado, educar con vivencias artificiales y en la directa vivencia.

Como se puede apreciar, pronto emergen las contradicciones entre el acto pedagógico del aula y la educación mediática. La primera plena de obsolescencia, mientras la segunda renovada y en permanente transformación. Esto significa que los medios realizan una labor formativa más actualizada y coherente con la información sobre los acontecimientos socioambientales, y la escuela se dedica a facilitar un conocimiento estático y absoluto que tan solo sirve para el saber requerido por el aula.

La Educación Ambiental y Geográfica no desarrolla con el interés y la importancia que la situación ecológica requiere y resta la utilidad que origina la integración escuela-medios-comunidad. Por tanto, se trata de una labor fragmentada, contradictoria y discordante. No hay un claro propósito que eduque al ciudadano del siglo XXI sobre una temática tan compleja, enrevesada y difícil como es la ruptura del equilibrio ecológico planetario y sus graves consecuencias.

Se trata de la vigencia de los fundamentos teóricos y metodológicos de la geografía descriptivo-explicativa, limitada a apreciar los rasgos físico-naturales del territorio. Es la geografía la que, como disciplina científica, orienta su labor a detallar, enumerar e inventariar la fisonomía del territorio, pero no aborda la complejidad de los eventos socio-ambientales y geográficos que allí ocurre. En efecto, se podría afirmar que simplemente valora el hecho de contemplar la realidad, pero sin inmiscuirse en ella, para reflexionar sobre el uso que le da la sociedad y, en especial, el capital.

En efecto, Cajiao (1994) opina que la escuela debe reorientar la acción formativa ambiental con atención a los avances de la ciencia, la tecnología y la educación. Un paso decisivo es prestar atención a la particularidad del acto educante, donde muy poco se habla de la manera voraz e insaciable con que se destruyen las condiciones del territorio, en escuelas deterioradas, con currículos envejecidos y descontextualizados de los avances educativos, pedagógicos y didácticos; donde la práctica pedagógica es ampliamente libresca y



circunscrita a promover la memorización para evitar la formación de ciudadanos cultos, sanos y críticos.

Es apremiante volver la mirada hacia la problemática ambiental, geográfica y social fundada por el capitalismo, pues urge ser considerada con dedicada atención en los procesos formativos del ciudadano del siglo XXI. La educación es una actividad formativa muy distraída de la explicación analítica de la problemática ambiental y geográfica de la sociedad en los inicios del nuevo milenio; es decir, se trata de un ciudadano que vive las dificultades de su espacio comunitario, pero la escuela lo distancia de su comprensión.

Se puede afirmar que la acción educativa, para explicar la realidad geográfica, debe tener como escenario la realidad inmediata a la institución escolar. El mundo vivido por los docentes y los estudiantes tiene una significativa importancia, pues es allí donde la sociedad desenvuelve sus actos habituales y donde la experiencia, el sentido común, la intuición y la investigación en la calle constituyen un espacio donde es posible obtener, mejorar y transformar el bagaje empírico; hecho que conduce a renovar los saberes vulgares con extraordinaria facilidad.

En las condiciones del mundo contemporáneo, donde la sociedad planetaria tiene la oportunidad de acceder a la información y la revelación de los acontecimientos con las imágenes, el acercamiento a la vida cotidiana es un paso significativo para gestionar procesos de enseñanza y aprendizaje, vinculados con noticias, informaciones y conocimientos de actualidad. Eso determina la posibilidad de enriquecer el bagaje experiencial y nutrirlo con datos de reciente fecha y vincularlos con las explicaciones sobre los acontecimientos del mundo vivido.

Es otra epistemología para obtener los conocimientos que amerita ser vinculada con las acciones didácticas que la Educación Geográfica puede poner en práctica para desarrollar los procesos de enseñanza y de aprendizaje. Es entonces una oportunidad para relacionar al

lugar con el mundo, al escuchar en la radio las noticias sobre los sucesos del mundo; al leer las informaciones periodísticas y vivenciar en la televisión los eventos que evidencian las acciones del capital para aprovechar las posibilidades de los territorios y organizar los espacios geográficos en un todo de acuerdo con sus propósitos. Ello significa para González (2000) que:

Ahora con sus nuevas posibilidades, que son infinitas, la naturaleza de los lugares se hace planetaria y permite que sin perder las raíces, sin desdibujar la identidad, puedan las personas ser más y mejores ciudadanos de una nación y del mundo. Frente a las tendencias homogeneizadoras de la globalización, también está este potencial pluralista y diverso de la lugarización (p. A-7).

Desde esta perspectiva, la Educación Geográfica está llamada a desarrollar procesos formativos más coherentes y pertinentes con las necesidades de la sociedad que vive en el mundo globalizado la complicada magnitud del deterioro ecológico, mostrado en su expresión total con el calificativo del calentamiento global, el deterioro ambiental, la contaminación y el suceder cotidiano de los desastres naturales. Además de la organización geográfica de acento anárquico.

Lo preocupante es que ya no se da la exclusividad de las penurias sociales en los países pobres y atrasados de las significativas transformaciones del mundo contemporáneo, sino que ya en los medios de comunicación social se destacan las noticias e informaciones de que los países que han ejercido el control económico-financiero del planeta, al tiempo que acusan una problemática que ha sido común en los países pobre como la escasez de vivienda, el desempleo, la contaminación de los ríos,



la problemática de la salud, el deterioro de la calidad agrologica de los suelos, entre otros casos.

Una opción para que la Educación Geográfica renueve su labor hacia la formación integral de los ciudadanos es convertir a la comunidad local en objeto de la enseñanza y el aprendizaje en las instituciones escolares. Es allí donde, desde una perspectiva holográfica, se puede desarrollar una labor educativa que posibilite, tanto a los docentes como a los estudiantes, abordar temáticas que, al aplicar la investigación como acción interventora, facilite la participación y el protagonismo que puede echar las bases de una formación consciente, reflexiva, crítica y creativa, capaz de comenzar a gestionar los cambios que demanda la complicada realidad ambiental y geográfica que vive la humanidad.

LA COMUNIDAD COMO OBJETO DE CONOCIMIENTO DE LA EDUCACIÓN GEOGRÁFICA.

En el mundo de la globalización ha surgido la tendencia de valorar lo inmediatamente habitado. Ante la magnitud de la transculturización mediática, ha surgido la identidad con el lugar y la región. Esto ha servido para considerar la importancia del contexto contiguo con el que la sociedad tiene una relación cotidiana y una estrecha vinculación sociohistórica. De allí que en la Educación Geográfica se haya hecho habitual promover a la comunidad como objeto de los procesos de enseñanza y de aprendizaje, debido a las notables repercusiones formativas que tiene el hecho de analizar el lugar vivido.

La importancia pedagógica radica en que se trata del mundo próximo donde toda la población se integra armónicamente con su territorio y construye su espacio geográfico. Por tanto, es un lugar que se conoce; se

construye la identidad y el afecto y donde se desenvuelve el ciclo vital. Es el lugar geográfico por excelencia donde el colectivo desarrolla las prácticas de la subsistencia pero, del mismo modo, desarrolla su acción ciudadana.

El problema radica, entonces, en que mientras el entorno comunitario vive situaciones ambientales, geográficas y sociales que revelan el deterioro ecológico, ni la escuela ni los entes político-administrativos los enfrenta en forma categórica y contundente; es decir, hay una pasmosa indiferencia ante los efectos y repercusiones en la salud ciudadana. Esa indolencia y apatía conducen a generar comportamientos insensibles que, poco a poco, se constituyen en actos rutinarios de despreocupación individual y colectiva.

Precisamente, Cárdenas (1997) piensa que ante los problemas generados por la intervención irracional del territorio es apremiante volver la mirada hacia la escuela y los medios de comunicación social. En cuanto a la institución escolar, significa revisar las actividades pedagógicas y didácticas que se utilizan para desarrollar los procesos de enseñanza y de aprendizaje; en lo referido a los medios, implica reorientar la labor cultural e informativa que realizan más allá del simple hecho de dar a conocer una información somera y superficial.

En ambos escenarios lo alarmante es que educan para fijar comportamientos, pero muy poco en la dirección de formar la conciencia ambiental y ecológica. Es necesario replantear la acción educativa de transmitir contenidos programáticos hacia la elaboración del conocimiento. Se trata de facilitar procesos que aborden la realidad con conocimientos y prácticas desenvueltas en actividades reacomodables, planificadas desde las necesidades e interés de los educandos en su condición de habitantes de una comunidad.

Para Cordero (2007) el tratamiento de la emergente realidad y de su acelerada transformación implica que se propongan opciones de cambio sustentadas en la renovación paradigmática y epistemológica, con el objeto de desviar la atención hacia la necesidad de abordar la problemática ambiental y



geográfica de manera directa, en el pleno escenario de los acontecimientos.

Al respecto, se propone que la Educación Geográfica se puede renovar con la contundencia que la situación ambiental y geográfica amerita, con la aplicación de orientaciones pedagógicas y didácticas, entre las que se pueden mencionar las siguientes:

a) La identidad con el lugar: se trata de apreciar los puntos de vista que los educandos han elaborado sobre su comunidad. Según Cubero (2005) el docente facilita la oportunidad para conversar abiertamente sobre la realidad vivida en su entorno inmediato. Allí resulta adecuado el torbellino de ideas de tal forma que la manifestación de saberes se realice en forma natural, abierta y espontánea. Es dar rienda suelta a la manifestación de puntos de vista sobre la comunidad.

En el lugar históricamente se ha elaborado una identificación con el territorio y con el espacio que los grupos humanos han construido fundamentados en su formación ideológica, cultural y social. Se trata de la filiación que surge de vivir en un sitio determinado que la Educación Geográfica asume como escenario vivido, donde se pueden desarrollar actividades formativas argumentadas en la experiencia heredada, como la elaborada en el trajinar cotidiano en la condición de ciudadano y ciudadana.

b) Diagnosticar los problemas de la comunidad: una vez que el docente tiene una clara visión de las informaciones que han revelado sus estudiantes, procede a organizar el grupo para determinar la problemática del lugar. En efecto, usa el pizarrón con el objeto de establecer las pautas a desarrollar, luego estructurar grupos de trabajo y asignarles su tarea. Esta actividad tiene como intención educar para el trabajo en equipo, la integración social y el aprender a escuchar, hablar correctamente, el respeto al otro, entre otros aspectos.

La Educación Geográfica asume a la comunidad local como su objeto de conocimiento. Se trata del lugar vivido donde los habitantes desenvuelven sus

actos cotidianos, pero también perciben, aprecian, distinguen y descubren los acontecimientos propios de su mundo inmediato y con los medios se enteran de lo que ocurre en el mundo globalizado. Por tanto, es una valiosa oportunidad para que los procesos de enseñanza y de aprendizaje pasen de la acción escolar del aula a la actividad participativa y protagónica que activa los procesos reflexivos en la orientación de analizar la realidad desde la perspectiva crítica.

c) Contacto con la situación-problema: debatida en una primera aproximación la realidad de la comunidad, ahora el docente promueve la identificación de los problemas que, desde los criterios de cada grupo, constituyen las dificultades más significativas para el colectivo social. A continuación, se inicia la labor de planificar la observación de la situación considerada como dificultad apremiante. Para eso, el docente promueve la forma de cómo identificar los detalles de la situación-problema hacia la elaboración de una guía de observación y/o de cuestionarios.

Ahora el acento pedagógico adquiere sentido y significado científico, debido a que se inicia el desarrollo de búsqueda, procesamiento y transformación de información que, de una u otra forma, facilitan el desarrollo de procesos investigativos que rompen con la tradicional actividad educativa transmisiva. Es ir fuera de la escuela para averiguar los datos que se requieren en la gestión para explicar lo que sucede sobre el objeto de conocimiento.

d) La explicación de la realidad: el procesamiento de los datos obtenidos con la guía de observación conducen a la necesidad de explicar los aspectos más resaltantes. Es la explicación de lo que sucede donde vale preguntar a los estudiantes sobre qué observaron, por qué



sucede eso, qué elementos lo constituyen, cuál son los efectos o consecuencias de lo observado, a qué casos ocurridos en otras partes se parece, entre otros interrogantes.

Lo importante es que eso obligará a los estudiantes a revisar libros, revistas y periódicos.

Es la ocasión para buscar las bases teóricas que explican al objeto de estudio, desde la perceptiva de los científicos. Tradicionalmente, el educador ha dictado el conocimiento, pero no lo ha aplicado en la explicación de los problemas de la comunidad. En consecuencia, aquí se inicia la comprensión de los fundamentos teóricos y metodológicos que permiten entender cuáles son los conocimientos que explican científicamente lo que ocurre.

e) La aplicación de instrumentos para recolectar información: la explicación de la realidad se profundiza pues ahora se impone la elaboración de un cuestionario en base a los aspectos identificados como claves para entender lo que sucede. Aquí, el docente deberá explicar cuál es el objetivo de la aplicación del cuestionario, cómo se elabora y cómo se procesan los datos obtenidos. Una vez elaborado el cuestionario, los estudiantes lo aplican en la comunidad. Los resultados deben ser objeto de interpretación y del informe adecuado.

Conocidos los fundamentos teóricos, ahora es posible saber qué preguntas se formularán para obtener los datos necesarios para entender el objeto de estudio. Por tanto, con la ayuda del docente, se inicia el procedimiento para construir los instrumentos coherentes y pertinentes que se necesitan saber sobre la temática estudiada.

f) La funcionalidad de la comunidad: conocida la realidad vivida en sus rasgos

externos, el docente deberá promover la obtención del comportamiento de la comunidad. Vale preguntarse lo siguiente: hacia dónde van los habitantes diariamente, qué medio usan para movilizarse, por qué razones se movilizan, qué lugares de la comunidad visitan con frecuencia, por qué lo hacen, hacia qué lugares de la región y el país viajan con más frecuencia, entre otras preguntas. Se trata de identificar la funcionalidad del lugar.

Es la movilidad demográfica urbana lo que se necesita entender debido a la complejidad de dificultades que ocasionan los medios de transporte urbano y la cantidad exagerada de vehículos particulares que han convertido a los centros urbanos en una verdadera calamidad social.

La evolución histórica de la comunidad. Lo anterior se complementa con una visión socio-histórica de la comunidad. Es necesario comenzar por saber sobre la historia de la comunidad. Cuándo se fundó, cómo era antes, cómo ha evolucionado, qué aspectos explican su evolución histórica, cuáles son los principales cambios ocurridos en la comunidad, cómo es hoy día, entre otras cuestiones. El propósito es conocer el proceso histórico comunitario.

g) La explicación en el aula: una vez realizadas las actividades anteriores, los grupos de trabajo organizan su exposición sobre las actividades desarrolladas. Ya están preparados para divulgar su investigación sobre la comunidad y lo deben hacer en primera instancia en su clase, de tal manera que se escuchen entre los estudiantes y el docente pueda mejorar los aspectos que hayan considerado corregibles.

Se busca que los estudiantes aprendan a dar explicaciones coherentes y argumentadas que pongan de manifiesto la nueva subjetividad evidenciada en los puntos de vista emitidos por los estudiantes sobre la problemática de su comunidad.

h) La devolución sistemática: cumplida la fase anterior, el docente debe coordinar la integración escuela-comunidad. Es devolver a la comunidad la



información facilitada a los estudiantes, pero sistematizada desde los fundamentos teóricos y metodológicos de la ciencia. Es aproximarse a la realidad con una información coherente y pertinente que facilite entender lo que allí sucede.

Así, el consejo comunal, las asociaciones de vecinos, representantes y sociedad en general, conocerán los logros obtenidos en el desempeño investigativo de sus hijos e hijas; aspecto que será un paso hacia adelante en la gestión por convertir la institución escolar en un verdadero escenario democrático de protagonismo y participación social. .

i) Hacia la transformación social. La actividad anterior también tiene la intención pedagógica de dar a conocer otra faceta de la escuela. Es salir del aula para analizar la comunidad y proporcionar un conocimiento básico y esencial para gestionar el cambio social. Indiscutiblemente, será un evento muy estimulante en la iniciativa por contribuir a cambiar la apreciación existente sobre la escuela. Una consecuencia puede ser motivar la transformación de las situaciones detectadas desde la participación activa de la comunidad.

Al reflexionar sobre esta propuesta, la Educación Geográfica apunta hacia el cambio indiscutible de promover el mejoramiento de la calidad formativa en el trabajo escolar cotidiano, en la dirección correcta de afrontar críticamente los problemas derivados de la ruptura del equilibrio ecológico y la anárquica intervención geográfica. Es valorar las iniciativas y voluntades individuales y colectivas que reiteradamente manifiestan sus inquietudes sobre la necesidad de un viraje en el aprovechamiento de las potencialidades de la naturaleza.

Cuando la humanidad vive el comienzo de un nuevo milenio, es imprescindible desarrollar una acción educativa que sea contundente en generar iniciativas de cambio ante la presencia de los complejos problemas ambientales, geográficos y sociales. Una iniciativa en ese propósito le corresponde a la escuela como institución establecida por la sociedad para formar a los ciudadanos y ciudadanas. Para Achkar,

Domínguez y Pesce (2007), es de urgencia tratar esos temas en la escuela con decisiva preocupación pedagógica y didáctica. El hecho de desenvolverse con un trabajo escolar cotidiano de acento pretérito dificulta una formación responsable, comprometida y generadora de cambios.

Esto, además, desfasa y descontextualiza a los docentes y a sus estudiantes de la realidad vivida por ellos mismos. Indiscutidamente, el cambio deberá apuntar entonces hacia la formación de una conciencia crítica, que supere la transmisión de conocimientos y prácticas originadas en el siglo XVIII. Es notablemente contradictorio considerar que, con la transmisión de contenidos programáticos con actividades didácticas tradicionales y la dirección pedagógica de una excelente calificación, se puede desempeñar una efectiva labor en correspondencia con el desequilibrio ecológico del planeta.

De manera indiscutible, la persistencia de esa labor formativa, en vez de contribuir a mejorar la conciencia ambiental, lo que hace es perpetuar la indiferencia ante los nefastos acontecimientos sucedidos con frecuencia inusitadas. La atención hacia los desequilibrios ecológicos y sus repercusiones debe ser abordada desde la escuela con una labor de protagonismo y transformación social. No solo son los efectos perversos y catastróficos, sino que la complejidad ambiental y geográfica se acentúa y origina contratiempos para la sociedad que generan mutabilidades ecológicas impredecibles, con desenlaces cada vez más perversos.

Es apremiante que la escuela comience por revisar su trabajo escolar cotidiano y renueve su desempeño hacia el cambio social. El ciudadano y la ciudadana del siglo XXI ameritan de una formación acorde con conocimiento del mundo



contemporáneo, los avances de la ciencia y la tecnología y la revolución comunicacional. Para W. de Camilloni (2001) eso es determinante en la obligación de salir del recinto escolar y abordar críticamente los acontecimientos socio-ambientales y geográficos del mundo inmediato, entendido en el contexto global y elaborar un nuevo conocimiento sobre la realidad geográfica.

En los años noventa del siglo XX, Zárate (1995) destacó que la emergente realidad y sus transformaciones inciden en que se propongan opciones de cambio sustentadas en la renovación paradigmática y epistemológica. Un propósito en esa dirección debe ser atender a los problemas de la comunidad local como escenario directo de los acontecimientos. Es centrar la atención en la vida diaria de las comunidades donde la sociedad desarrolla sus actos más inmediatos cotidianamente.

Como el reto es promover una Educación Geográfica en correspondencia con las circunstancias del mundo contemporáneo, la propuesta de orientar la labor formativa en la alfabetización geográfica del colectivo social, desde la explicación de la realidad de la comunidad que habita, es indiscutiblemente un paso significativo en la finalidad de educar ciudadanos con una orientación humana y social. Es necesario promover un acto educante que relacione estrechamente a los estudiantes con los acontecimientos del mundo globalizado, pero asimismo educar una ciudadanía reflexiva, crítica y creativa.

CONSIDERACIONES FINALES

La Educación Geográfica del siglo XXI no puede ser la Educación Geográfica del siglo XIX. El ciudadano que vive un momento histórico de acento tan revolucionario como el actual, debe ser formado con una

conciencia analítica con capacidad para develar los mecanismos alienantes que distorsionan la percepción y la subjetividad de las personas, gracias a los fundamentos de la psicología social, sabiamente conducidos por el capital para distorsionar la realidad y evitar su entendimiento crítico.

Se trata de iniciar con la presentación de planteamientos teóricos y metodológicos renovados que permitan a la Educación Geográfica un desempeño en correspondencia con las nuevas realidades del mundo actual y de las comunidades locales. Eso implica comenzar por valorar a la enseñanza de la geografía, desde planteamientos innovadores que actualicen y renueven la práctica escolar cotidiana en forma más coherente con la explicación cuestionadora de los acontecimientos de la realidad vivida. Eso determina precisar lo siguiente:

a) La sociedad vive una enrevesada y complicada realidad geográfica que muestra como evidencias dificultades ambientales y geográficas de suceder cotidiano. Lo inquietante son las repercusiones en la sociedad donde regularmente los más afectados son los ciudadanos en condiciones de pobreza y pobreza crítica. Es necesario tratar de desarrollar políticas que mermen las fatales y catastróficas repercusiones desde una educación ambiental de efectividad formativa hacia la conciencia ambiental.

b) Es apremiante fomentar el discernimiento que revele la internalidades de los acontecimientos. El capital desarrolla, cada vez más, mecanismos psicológicos de diversa factura con el objeto de desviar la atención sobre los problemas ambientales, geográficos y sociales, para convertir a los ciudadanos en espectadores acríticos, neutrales y pasivos. No conviene una sociedad verdaderamente democrática, sino colectivos alienados y virtualmente condenados a ser simplemente multitudes apáticas e indiferentes.

c) Con una problemática en plenitud de desenvolvimiento, y con sus efectos sociales tan acentuados, se impone el reto de la alfabetización geográfica. Se trata de una acción formativa que eduque a los



grupos humanos a organizar el espacio geográfico sin desequilibrar las condiciones del territorio, pero también de una educación para explicar la realidad geográfica y ésta debe comenzar en las aulas escolares con la intervención de las condiciones ambientales y geográficas de lugar.

d) En la medida en que se hace imprescindible educar para vivir en un ambiente sano y equilibrado, es apremiante mirar hacia la comunidad. La dinámica que impone el mundo globalizado con el mercado y el pensamiento único, el lugar se ha convertido en motivo de atención. Al respecto, la teoría del desarrollo endógeno es una opción de cambio para convertir a la comunidad local en centro de atención de la acción educativa. La idea de promover el rescate de las potencialidades del lugar ya es un objetivo de la sociedad y responde a la exigencias de la globalización.

REFERENCIAS

ACHKAR, M.; DOMÍNGUEZ, A. Y PESCE, F. (2007). Educación Ambiental. Montevideo: El Tomate Verde Ediciones.

BAYONA, A. (1999). Hacia una cultura escolar democrática. Educación y Cultura N° 50, 95-98.

Cajiao R., F. (1994). La escuela activa y la construcción del conocimiento. Alegría de enseñar N° 18, p. 10-18.

CÁRDENAS, A.L. (1997 abril 06). Tecnología al servicio del desarrollo. El Nacional. p. A-4.

CORDERO, S. (2007) Hacer Geografía en la escuela. Reflexiones y aportes para el trabajo en el aula. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.

CUBERO, ROSARIO (2005). Perspectivas constructivistas. La intersección entre el significado, la interacción y el discurso, Barcelona: Editorial Graó.

DAUSEREAU, P. (1972). Desafío para la supervivencia. México: Editorial Extemporáneos,

S.A.

González C., F. (2000, agosto 11). La nueva naturaleza de los lugares. Diario El Nacional, p. A-7.

MAZA ZAVALA, D. F. (2005, enero 19). El mundo cambia. Diario El Nacional, p. A-8.

ROTUNDO PAÚL, EMIRO (2001, febrero 06). El tercer milenio y la cuestión social. Diario El Nacional, p. A-7.

SANTAELLA, RAMÓN. (2008). Globalización y antiglobalización. La prensa como fuente historiográfica. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

SARMIENTO G., A. (1999). La educación en la sociedad del conocimiento. Educación y Cultura N° 50, p. 89-96

TORRES C., M. (1996). La dimensión ambiental: un reto para la educación de la nueva sociedad. Proyectos Ambientales Escolares. Bogotá: PREAE. Ministerio de Educación Nacional.

TOVAR, R. (1990). La nueva ciencia. Geodidáctica N° 4, p. 10-16.

W. DE CAMILLONI, A. R. (2001). Los obstáculos epistemológicos en la enseñanza. Barcelona (España): Editorial Gedisa, S.A.

WETTSTEIN, G. (1962). La geografía como docencia. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

ZÁRATE M., A. (1995). Estrategias para u aprendizaje significativo de la geografía en la ESO. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.